

# *Acercamiento a los vínculos pasados y presentes vasco-africanos (conclusiones de una investigación)*

Alexander UGALDE ZUBIRI

Licenciado en Historia y Doctor en Ciencias Políticas y Sociología (UPV/EHU)

Entre octubre de 1993 y diciembre de 1994 realicé la investigación titulada «Historia de las relaciones Euskadi-Africa. Un acercamiento a los vínculos pasados y presentes vasco-africanos», posibilitada por una subvención del Programa de «Becas de Estudios Científicos y Técnicos» de la entidad financiera Bilbao Bizkaia Kutxa-Caja Bilbao Vizcaya (BBK).

Su elaboración tuvo como centro de aplicación el Departamento de Estudios Internacionales y Ciencia Política de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU).

En las páginas siguientes procedo a presentar un extracto del capítulo de «Conclusiones generales» del citado trabajo.

## **Los estudios internacionales y las investigaciones sobre los vínculos pasados y presentes vasco-africanos**

1. La actual proyección internacional de Euskal Herria requiere que una de las líneas de investigación de nuestros estudios internacionales sea la de conocer, profundizar y valorar los vínculos pasados y presentes habidos con otros pueblos y países.

El objetivo central de la investigación llevada a efecto es analizar y establecer una panorámica de las relaciones históricas habidas entre Euskal Herria y Africa. Al respecto he podido verificar la siguiente hipótesis con dos vertientes: primero, la existencia de unos lazos pretéritos importantes —si bien hay que matizar que no son de la intensidad de los que vincularon a los vascos con América—; y segundo, la constatación de intercambios actuales con una cierta tendencia hacia su crecimiento. Tanto en uno como en otro caso las facetas involucradas son diversas al igual que numerosos los protagonistas.

2. Si la presencia vasca en Africa estuvo en otras épocas estrechamente ligada y en función de las presencias española y francesa, actualmente denota una orientación más propia inserta en lo que constituye el marco de la acción exterior vasca.

3. En tal contexto, sin renuncia a las relaciones prioritarias establecidas por Euskal Herria en Europa y considerando a América como la segunda gran base de la acción exterior vasca, entiendo que los intercambios con Africa, políticos, económicos, culturales, solidarios, científicos..., tanto desde las instituciones como desde las organizaciones sociales, pueden y deben ser potenciados.

4. Desde el punto de vista bibliográfico, una vez evaluado con detenimiento lo editado, debo advertir que las obras sobre la presencia vasca en Africa son escasas, tanto contando las elaboradas entre nosotros como las publicadas fuera, y que ninguna ofrece una visión de conjunto. Ello no obsta para reconocer que hay algunos trabajos de interés centrados en temáticas parciales. Asimismo, cabe recordar que algunos de los vascos que estuvieron en Africa llegaron a escribir y publicar transmitiendo sus experiencias lo que, sin duda, es una ayuda para ilustrar la proyección vasca en aquellas tierras. Con todo, en un sentido estricto opino que los estudios africanistas deben ser desarrollados en Euskadi.

Con mi investigación he pretendido un acercamiento en tal dirección y contribuir a generar un mayor interés al menos en tres perspectivas: primera, seguir esclareciendo la presencia pasada vasca en Africa; segunda, estudiar desde el ámbito académico la presencia vasca actual y valorar cómo puede ser incrementada; y tercera, impulsar la atención desde Euskadi a las problemáticas africanas.

5. He recopilado y dado tratamiento a la bibliografía publicada en el País Vasco sobre los vascos en Africa, de cara a conocer exhaustivamente los estudios realizados, temas abordados, fuentes manejadas, metodología empleada y conclusiones habidas.

Dada la debilidad de los estudios vasco-africanistas, cualquier trabajo histórico, como es el que nos ocupa en gran medida, debe acudir, entre otras consultas, a la bibliografía africanista española del último siglo y medio, muy desigual y en ciertas fases históricas con escaso bagaje científico y crítico, en la que encontramos información suelta de interés sobre los vascos en Africa. Para los vasco-continentales hay que contar con la bibliografía francesa. Asimismo, he recurrido a fuentes documentales y materiales de primera mano, en su mayor parte recientes, ya que facilitan la tarea de determinar el alcance de los flujos vasco-africanos actuales.

6. El plan de la investigación que he llevado a cabo queda reflejado en el siguiente sumario: capítulo 1. «Introducción»; cap. 2. «Presencia vasca en Africa: I. Epocas Medieval y Moderna»; cap. 3. «Presencia vasca en Africa: II. Epoca Contemporánea»; cap. 4. «Las relaciones de las instituciones vascas con Africa»; cap. 5. «Los municipios vascos y sus vínculos con

Africa»; cap. 6. «Los intercambios con Africa de organismos sociales y entidades diversas»; cap. 7. «Conclusiones generales»; y, finalmente, «Bibliografía y fuentes».

### **Sobre la lengua vasca y su emparentamiento**

7. Remontándonos en el tiempo es de sobra conocido que mucho se ha escrito del origen y emparentamiento de la lengua vasca (euskera) con otras lenguas, habiéndolo hecho desde aficionados a lingüistas reconocidos que, con un enfoque comparativo, han ubicado al euskera con éstos esquemas (limitándonos al emparentamiento con Africa, pues hay más teorías): primero, en el ámbito de las lenguas camito-semíticas o afroasiáticas (H. Schuchardt, M. Guilbeau, L. Geze, G. Gabelenz, E. Duceré, C. Giacomino...), ligándola especialmente con el bereber; y, más tarde, en el grupo de lenguas eurosaharianas de cuya familia sería el idioma más antiguo (H.G. Mukarovsky, F. Castaños...).

Más allá de «curiosidades», hoy por hoy, por diversas razones (falta de eslabones de ligazón en el tiempo, técnicas todavía insuficientes para este tipo de averiguaciones...), se sigue ignorando el origen del euskera y en ningún caso ha sido probado su origen o emparentamiento africano (K. Mitxelena).

### **Los vínculos vasco-africanos en las Epocas Medieval y Moderna**

8. Los vínculos de los vascos con Africa durante las Epocas Medieval y Moderna se caracterizan por varios rasgos: fueron escasos (el ámbito típico de expansión y de relaciones económico-comerciales fue prioritariamente el de la fachada atlántica hacia Europa y luego también en dirección a América); no fueron de naturaleza colectiva, ya que se trató más bien de iniciativas y acciones individuales; estuvieron encuadrados en el marco de las conquistas castellano-aragonesas y posteriormente del Imperio español; y constituyendo las clásicas actividades de los europeos en relación al Africa en esos siglos, es decir, básicamente viajes, conquistas y exploraciones.

9. Respecto a los viajes el primero del que tenemos noticia documentalmente es el realizado por el navarro Binyamin bar Yonah (1130-1173), un rabino políglota de la comunidad hebrea de Tudela, quien en la etapa final de su viaje de siete años (entre 1165 y 1166 a 1172 y 1173) transitó por el noreste de Africa, por tierras nubias, cusitas (etíopes), eritreas, sudanesas y egipcias siguiendo parte del curso del río Nilo (citando en su relato el desierto de Al-Sahra y poblaciones como Aswan, Al-Fayyum, Al Qahirah, Al Iskandriyah...). Con las anotaciones en lengua hebrea de Benjamín de Tudela se elaboró el *Séfer-Masa'ot* o *Libro de Viajes* hacia finales del siglo XII o principios del XIII. La primera edición príncipe de la obra da-

ta de 1543 (Constantinopla), siendo posteriormente traducida al latín (Amberes, 1575) y a los idiomas inglés, alemán, ruso, francés, árabe, italiano y castellano (Madrid, 1918, traducción de Ignacio González Llubera). Recientemente ha sido publicada en euskera (*Bidaien Liburua*, traducción debida a Xabier Kintana, edición trilingüe hebreo-castellano-euskera, Pamplona, 1994). La obra es una de las narraciones de viajes medievales de mayor renombre en nuestros días.

**10.** Las relaciones diplomáticas entre el monarca Sancho VII el Fuerte de Navarra (1150-1234) con los árabes almohades, que controlaban a finales del siglo XII el norte de Africa y parte de la península Ibérica (Al-Andalus), fueron recogidas en variantes versiones en diversas crónicas medievales empezando por los coetáneos de Sancho, el inglés Roger de Hoveden (*Anales Anglicanos*) y el navarro Rodrigo Jiménez de Rada (*Historia de Rebus Hispanie*, de principios del XIII e impresa en Granada en 1545). Pero el sentido dado a los detalles reales o supuestos de tales relaciones y sus circunstancias, incluido el pasaje amoroso de la princesa mora (hija de Al-mansur Yacub ben Yususf) y particularmente el extremo de si Sancho estuvo o no en Africa entre 1199 y 1201, ha sido motivo de una larga polémica como se observa consultando la interpretación de la crónica árabe de Ibn Abizar (*Rawd al-quir-tas*, hacia 1326), y los textos de Carlos Príncipe de Viana (*Crónica de los Reyes de Navarra*, alrededor de 1454) y José de Moret (*Annales del Reyno de Navarra*, Pamplona, tomo III editado en 1704), alcanzando a la historiografía contemporánea (trabajos de A. Campión, P.L. Munarriz, A. Huici, L. del Campo, J. A. Aguirre, F. J. Zabalo, J. M. Lacarra...).

Lo que es evidente, dejando de lado aspectos secundarios y anecdóticos, es que el Reino de Navarra, en el característico marco medieval de luchas con otros reinos, alianzas cambiantes, acuerdos, intrigas... mantuvo a través de su monarca o de sus diplomáticos contactos con el poder que entonces estaba establecido en el norte de Africa extendiendo su dominación por el sur peninsular (L. J. Fortún Pérez de Ciriza).

**11.** Hubo participación vasca en los viajes de exploración y conquista de las Canarias, desde finales del XIII hasta el XV (casos de Martín Ruiz de Abendaño y Miguel de Mujica); así como luego al frente de algunos cargos administrativos y eclesiásticos de las islas durante la colonización ibérica (siendo parte de un listado más amplio los nombres de Juan Pérez de Aguirre, Luis de Aguirre, Juan de Alzolaras, Ventura de Landeta...). Tal presencia fue recopilada por José María de Zuaznavar en *Los bascongados en Canarias* (Pamplona, 1820).

**12.** Pedro Navarro —para algunos autores su apellido sería Bereterra— (hacia 1460-1528) es la muestra más relevante de los vascos que intervinieron en el capítulo de conquistas castellano-aragonesas en el área norteafricana. Habiendo nacido en un reino navarro cuando todavía éste era independiente, el roncalés prestó servicios militares (entre otros aspectos señalados fue un experto en minas militares y explosivos) a las monar-

quías aragonesa, castellana y francesa sucesivamente, lo que ha conllevado por parte de cierta bibliografía española críticas de orden «patriótico» desubicando al personaje de las coordenadas temporales en las que vivió. Pedro Navarro dirigió parte de las conquistas realizadas a principios del XVI, entre 1508 y 1510 (Vélez de la Gomera, Mazalquivir, Orán, Bugia, sometimiento de los reyes de Túnez y Tremecén y toma de Trípoli), como Capitán General designado por Fernando II de Aragón y regente de Castilla. Su azarosa vida y personalidad ha inspirado numerosas obras biográficas de las que son autores Martín de los Heros —con documentación reunida por Vargas Ponce— (*Historia del Conde Pedro Navarro...*, Madrid, 1854); Martignano Moreno (*El Conde Pedro Navarro*, Madrid, 1864); Juan Priego (*Pedro Navarro y sus empresas africanas*, Madrid, 1953); y Luis del Campo (*Pedro Navarro, Conde de Oliveto...*, Pamplona, 1962), entre otros.

**13.** Muchos otros vascos intervinieron en batallas por el control de zonas norteñas africanas. Como muestra hemos nombrado los ejemplos de Alfonso de Idiaquez y Yurramendi (secretario y consejero del emperador Carlos I) que estuvo en la conquista de Túnez (1535); y su nieto Alonso de Idiaquez Butrón-Múgica (conde de Aramayona, capitán general de Guipúzcoa y virrey de Navarra), a las órdenes de Doria en el intento fracasado de reconquistar Argel (1601). Este último acontecimiento fue relatado por Idiaquez a Juan de Huarte, prior de Roncesvalles, quien lo plasmó en un escrito redactado en 1614.

**14.** Otro relevante viaje es posterior, se trata de la empresa de circunnavegación de la tierra (1519-1522) con una tripulación en la que también había vascos, entre los que destacó Juan Sebastián Elcano (hacia 1476-1526) por culminarse bajo su mando el periplo iniciado por el portugués Hernando de Magallanes. El paso por Africa, si bien tangencial dada la característica marítima de la expedición, se efectuó tanto a la ida (parada en las islas Canarias y avance por el litoral atlántico africano) como al regreso (litoral índico africano, cabo de Buena Esperanza, litoral atlántico africano y conflictiva escala en la isla de Santiago, Cabo Verde, por ser posesión portuguesa). Es amplísima la bibliografía a partir del relato de primera mano de Antonio Pigafetta («Relación del Primer Viaje alrededor del Mundo...», editado por primera vez en 1550 en Venecia en *Primo Volumen delle Navigatione et Viaggi* de G.B. Ramusio).

**15.** Conocieron la Berbería los naturales de Carranza Diego de Haedo (arzobispo de Palermo y Capitán General de Sicilia) y su sobrino Diego de Haedo (acompañó al anterior a Sicilia y luego fue abad de Frómista), debido a su actividad de recogida de información y datos de las poblaciones berberiscas a través de su estrecho contacto con los cautivos que eran canjeados y arribaban a la isla de Sicilia. Con el material reunido principalmente por el primero, el sobrino publicó *la Topographia e historia general de Argel...* (Valladolid, 1612), siendo después difundida en francés (Argel, 1870) y castellano (Madrid, 1927-29). También he recogido las referencias de los

vasco-continetales relacionados con la Berbería durante el xvii y xviii, tanto en calidad de cautivos en la mayoría de los casos, como de diplomáticos representando a Francia en plazas norteafricanas (artículos al respecto escritos por J. de Jaurgain, J.-B. Daranatz, A. Vovard).

### Presencia vasca en Africa en la Epoca Contemporánea

16. La presencia vasca en Africa durante la Epoca Contemporánea es más acusada que en los siglos anteriores, enmarcada en las actividades usuales de los europeos en aquél continente como son las guerras, las exploraciones y tareas científicas, las misiones y el comercio, todo ello con un acentuado carácter colonialista. Geográficamente los mayores contactos han sido con el norte y noroeste de Africa (especialmente Marruecos, Argelia, Túnez y Sahara Occidental) y la zona de Guinea Ecuatorial. No es necesario abundar en el hecho de que los vasco-peninsulares participan de la proyección global española y los vasco-continetales de la proyección francesa en el continente africano.

17. Los vascos tomaron parte en las guerras coloniales españolas, cuyos principales momentos fueron la Guerra de Africa (1859-1860) y la Guerra de Marruecos (primeras décadas del xx). En la primera con el envío de los Tercios Vascongados —comandados por el general Carlos María de La Torre— por las Diputaciones Forales vascongadas; y en la segunda como soldados, sobre todo de reemplazo, del Ejército Español. La expedición de los Tercios Vascongados fue recogida en las narraciones del momento (debidas a Rafael del Castillo, Antonio Rotondo, Pedro Antonio de Alarcón), dando lugar a una abundante literatura, versos ensalzadores en castellano y euskera (por ejemplo los de Félix Eseverri), y trabajos monográficos como los de A. Germond de Lavigne (capítulo «El País Basco juzgado por los extraños. Los Tercios Bascongados en Africa» de su obra *Les espagnols au Maroc*, traducido al castellano en 1890 por la revista *Euskal-Erria*) y Sixto Mariano Soto (*El Tercio Alavés en la Guerra de Africa*, Vitoria, 1897). Más reciente es el libro en euskera sobre el conflicto de Antonio Zavala (*Afrika'ko Gerra*, Tolosa, 1977).

18. En el apartado de las exploraciones, una de las actividades más características del xix en el ámbito del conocimiento por parte de los europeos del continente africano como tarea previa a lo que devino en el reparto de Africa, sobresalieron los hermanos Antoine y Arnaud d'Abbadie con su larga estancia en Eritrea y Etiopía (desde 1837 a 1848), entre otros viajes, dedicados en el plano científico a los estudios de geodesia y lingüística. Antoine volvió a Egipto y Etiopía en 1884-85. De todo ello dejaron testimonio en varias obras y artículos en revistas especializadas.

De Antoine cabe citar: *Resumé geodesique des positions déterminées en Ethiopie, tant en altitude qu'en latitude et longitude* (Leipzig, 1859); *Catalo-*

*gue raisonné des manuscrits éthiopiens* (París, 1859); *Instructions pour les voyages d'exploration* (1867); *Géodésie de la Haute Ethiopie* (1873); *Dictionnaire de la langue amarinnna* (París, 1880); *Credo d'un vieux voyageur* (1884); *Géographie de l'Ethiopie, ce que j'ai entendu faisant suite à ce que j'ai vu* (1890). Antoine Thompson d'Abbadie fue distinguido por su trabajo con la Legión de Honor y la medalla de oro de la Sociedad Geográfica de Francia, siendo designado en 1892 presidente de la Academia Francesa de Ciencias. Fue presidente honorario de La Exploradora, la sociedad fundada por Iradier, reconociendo en el telegrama de aceptación del cargo que sus dos grandes «pasiones» eran Euskal Herria —fue impulsor de numerosos eventos en favor de la lengua y cultura vasca— y Africa. Diversos artículos en revistas han glosado su personalidad (Ricardo Becerro de Bengoa, Carmelo de Echegaray, José de Arana, Martin Desmarests, Michel Iriart...).

Arnauld Michel, quien mantuvo posturas anticolonialistas, fue apodado «Ras Mikael». Escribió *Sur le tonnerre en Ethiopie* (1859) y *Douze ans dans la Haute Ethiopie* (París, 1868). Sobre sus actividades cabe mencionar la obra biográfica de G. Arnely *Arnauld d'Abbadie, explorateur de l'Ethiopie* (París, 1898) y el artículo de su nieto Bernard d'Abbadie «L'épopée de Ras Mikael, explorateur basque en Ethiopie» (*Découvertes*, enero de 1966).

19. La figura vasca por excelencia como explorador y africanista es la del gasteiztarra Manuel Iradier Bulfy (1854-1911), cuya filosofía se puede resumir en su aseveración de que «El porvenir de España está en Africa y la gloria de Euskaria es que sus hijos la exploren». Fue el promotor y dinamizador de la Sociedad Viajera fundada en 1868, llamada desde 1871 Asociación Euskara para la Exploración y Colonización del Africa Central, conocida por La Exploradora, entidad que mantuvo contactos con las principales sociedades geográficas y africanistas entonces en auge. Iradier realizó dos viajes al País del Muni: el primero en 1875-1877 (que el mismo calificó de «exploración»); y el segundo en 1884 (una expedición de carácter oficial que calificó de «adquisición» de territorios propiciada por la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas), en los que hizo diferentes recorridos por lo que hoy es Guinea Ecuatorial. Además de sus averiguaciones geográficas, etnológicas, lingüísticas, etc., contribuyó con los tratados que firmó con las poblaciones indígenas al dominio por España de la zona citada durante una de las fases más álgidas del reparto africano formalizado en la Conferencia de Berlín (1884-85).

Sus actividades quedaron plasmadas en numerosos trabajos, conferencias, artículos (publicados en *Revista de las Provincias Euskaras*, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, *Revista de Vizcaya*, *El Ateneo*, *Boletín de La Exploradora*, *La Ilustración de Alava*) y en sus dos obras: *Africa. Fragmentos de un Diario de Viajes de Exploración en la zona de Corisco* (Madrid, 1878) y *Africa. Viajes y trabajos de la Asociación Eúskara La Exploradora. Reconocimiento de la Zona Ecuatorial de Africa en las costas de occidente...* (Vitoria-Gasteiz, 1887).

El interés por su persona y actividades ha conllevado que exista una muy amplia bibliografía sobre Iradier, cuyos aspectos más relevantes han quedado recogidos en ésta investigación. Sin ser aquí exhaustivos es pertinente recordar artículos de sus coetáneos (Eduardo Velasco, Félix Esevéri, Martín Arroyo, Víctor Velasco...) y apuntes biográficos con ocasión del homenaje organizado en 1927 (Ramiro de Maeztu, Fernando de la Quadra Salcedo —quien le denominó «el Stanley vasco»—...). En los años cuarenta la bibliografía africanista, entonces muy influenciada por el régimen franquista, le prestó atención con trabajos en las revistas *Africa* (Juan Fontán) y *Vida Vasca* (F. Vadillo, G. Hombrados); menciones en la obra de J.M. Areilza y F.M. Castiella (*Reivindicaciones de España*, Madrid, 1941); y la monografía de José María Cordero (*Iradier*, Madrid, 1944). A raíz del centenario de su nacimiento aparecieron varias obras colectivas (*Iradier, explorador en Africa...*, Madrid, 1954; *Iradier. Conmemoración de su primer centenario*, Madrid, 1956); trabajos en *Africa* (Ricardo Majo, Manuel Iradier Urquiola...); y las biografías de Ricardo Majo (*Las generosas y primitivas empresas de Manuel Iradier Bulfy en la Guinea Española. El hombre y sus hechos*, Madrid, 1954) y Octavio Dias-Piniés (*Iradier*, Madrid, 1956). Desde fines de los setenta hasta la actualidad la bibliografía sobre Iradier ha venido renovándose con las aportaciones de José Lorman (*Manuel Iradier Bulfy, explorador del Africa negra*, Barcelona, 1976 —libro de divulgación juvenil—); Félix Ducha Arrizabalaga («Manuel Iradier: su tiempo y su gesta exploratoria» en la revista *Muga*, 1982) y Angel Martínez Salazar («Manuel Iradier» en *Historia* 16, 1988; *Manuel Iradier. Las azarosas empresas de un explorador de quimeras*, Barcelona, 1993 —a mi entender la biografía más completa y documentada del explorador—; y *Manuel Iradier*, Vitoria-Gasteiz, 1993). Finalmente, hay que reseñar la selección de textos de Iradier efectuada por la Asociación Africanista Manuel Iradier (*Africa. Viajes y trabajos de la Asociación Euskara La Exploradora. Fragmentos de un diario*, Vitoria-Gasteiz, 1992).

**20.** Otro vasco renombrado en cuanto a viajes por Africa, en este caso por Marruecos, fue José María de Murga el «moro vizcaíno» (1827-1876). Tras solicitar su retiro en el Ejército español —ostentó el grado de comandante—, se dirigió por vez primera a Marruecos recorriendo entre 1863 y 1866 el área atlántica del país. En 1873 hizo un segundo viaje y cuando preparaba un tercer viaje en 1876 le sobrevino la muerte. Probablemente lo más sobresaliente de su forma de conocer Marruecos, sus habitantes y costumbres sociales, fue el hecho de trasladarse disfrazado de un «renegado» más, es decir como un europeo que por haberse fugado de un penal o para burlar a la justicia de su país de origen vestía a la usanza mora y hasta adoptaba los hábitos de vida del país. Ello le permitió un acercamiento estrecho a la sociedad marroquí, escribiendo sus observaciones y opiniones «El Hach Mohamed El Bagdady» en la obra *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno* (Bilbao, 1868; reeditada por la Bilbao Bizkaia Kutxa en 1994). El contenido de

los trabajos y relatos es desigual, siendo los más interesantes «Los renegados» y «Algunas palabras sobre las razas que habitan en Marruecos».

El primer autor que estudió a Murga fue Cesáreo Fernández Duro (artículo «El Hach Mohamed el Bagdady (D. José María de Murga) y sus andanzas en Marruecos» en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1877; y *Apuntes biográficos de El Hach Mohamed el Bagdady...*, Madrid, 1877), mientras Ramón María Dalmau, marqués del Olivart, reimprimió los textos de los anteriores en 1906. Tras breves biografías (de A. Huici en *Euskal-Erria* en 1909 y E. de Urrutia en *Euskalerrriaren Alde* en 1927), se publicaron los estudios de Javier de Ybarra y Bergé (*José María de Murga, el Moro Vizcaíno*, Madrid, 1944) y Domingo Manfredi (*El moro vizcaíno*, Madrid, 1955 —basado en textos del africanista Tomás García Figueras—). Unas conferencias realizadas en 1966 dieron lugar al libro colectivo *El moro vizcaíno. Cuna, solar, linajes y vida y aventura del mayorazgo vasco y heroico milite José María de Murga y Mugartegui* (Bilbao, 1969).

**21.** Quien sí fue un «renegado» auténtico es Eleuterio Ochoba (1824-?), conocido por «El moro corellano». Tras huir de la prisión de Ceuta en 1848 se pasó de la zona española a la «Morería», llevando una vida aventurera en la que, entre otros trabajos, estuvo al servicio del sultán marroquí y contribuyó a organizar la artillería del Ejército Jerifiano. Dejó un curioso manuscrito titulado «Historia de la vida de Eleuterio Ochoba y Delgado», fechado en 1865, en el que relataba su vida. Este texto fue analizado por Vicente Recio en la revista *Africa* (1943) e inspiró la novela de José María Iribarren *El Moro Corellano y los bandidos de Lanz. Historias novelescas* (Pamplona, 1955).

**22.** En el terreno religioso y misionero se puede asegurar que la principal figura vasca relacionada con África es el vasco-continental Charles Lavigerie (1825-1892), nacido en Baiona. Fue uno de los personajes del XIX más influyente en el seno de la Iglesia Católica, en el Estado francés y en el norte de África, así como con una notable proyección internacional por sus iniciativas antiesclavistas que le llevaron a recorrer varios países europeos. Desde que en 1867 fue designado arzobispo de Argel y en 1868 delegado apostólico para la región del Sahara y Sudán pasó a formar parte de la historia de África, llegando a ostentar los cargos eclesiásticos de cardinal y primado de África.

Es sabido que fue el fundador de la congregación de misioneros «Société des Missionnaires d'Afrique», cuyos miembros son conocidos por los «Padres Blancos» y las «Hermanas Blancas», uno de los instrumentos de la penetración de la religión cristiana en el continente. En 1890 fue el organizador de la Conferencia de Bruselas y del Congreso Anti-esclavista reunido en París. Sus escritos e intervenciones están recogidos, entre otros lugares, en *Oeuvres Choisies* (París, 1884) y *Documents sur la fondation de l'oeuvre antiesclavagiste* (1890). La bibliografía editada en Francia sobre

Lavigerie es ciertamente copiosa (estudios de J. Mercui, G. Goyau, F. Jammes, P. Lesourd, J. Perraudin...). En castellano, además de las semblanzas de J. Ariztimuño «Aitzol» (por ejemplo «La esclavitud, León XII y el cardenal Lavigerie» aparecido en la *Revista de la Unión Misional del Clero* en 1923 y «La ambición de un misionero vasco (El conquistador de Africa)» en el diario donostiarra *El Día* el 20 de octubre de 1935), N. Ormaechea, E. de Urrutia..., destaca la obra de José de Arteche *Lavigerie (El Cardenal de Africa)* (Zarautz, 1963).

23. Siguiendo con los religiosos, es obligado mencionar a los franciscanos José Lerchundi (1836-1896) y Pedro Hilarión Sarrionandia, destinados a la Misión Franciscana de Marruecos. De Lerchundi, responsable de la citada misión y prefecto apostólico en Marruecos, se ha subrayado su triple faceta de misionero, diplomático (asesoró tanto al sultán marroquí como a los diplomáticos españoles) y lingüista. Su condición de experto arabista quedó patentizada en sus obras *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos con numerosos ejercicios y temas aplicados a la teoría* (Madrid, 1872 —traducida al inglés por James Macleod en 1899—), *Crestomatía árabe-española* (Granada, 1881-1883, en colaboración con F.J. Simonet), y *Vocabulario Español-Arabe del dialecto de Marruecos con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia* (Tánger, 1892).

Por su parte, Sarrionandia sobresalió por sus estudios sobre la lengua bereber, elaborando *Gramática de la lengua rifeña* (Tánger, 1905) y *Noticia sobre la lengua que se habla en el Rif, lengua aborigen de todo el Norte de Africa* (¿Tetuán?, 1909).

La labor de Lerchundi ha sido ensalzada por numerosos autores, habitualmente en tono apologético (Eduardo Urrutia, Saturno Giménez, Patrocino García, Tomás García Figueras, Esteban Ibáñez, Pedro Anasagasti —«La labor africanista del P. José Lerchundi, OFM» en *Missionalia Hispánica*, 1951—...) y por las obras de Manuel Tolosa Latour (*El Padre José. Recuerdos de la vida y obras de un fraile franciscano*, Madrid, 1896); José María López (*El Padre José Lerchundi. Biografía documentada*, Madrid, 1927 —con materiales procedentes del archivo de la Misión Franciscana en Marruecos—), y Manuel Pazos (*Escritores misioneros franciscanos españoles en Marruecos (1895-1957)*, Tánger, 1958).

24. En el ámbito económico-comercial no pasaron desapercibidas para los vascos la inmensas posibilidades que a finales del XIX y principios del XX ofrecía el continente africano, diríamos que desde un prisma marcadamente colonialista. En este sentido uno de los análisis más diáfanos fue el realizado por Pablo de Alzola, ingeniero, político —fue alcalde de Bilbao, presidente de la Diputación de Bizkaia y senador— y empresario. En una conferencia en la Sociedad El Sitio, luego publicada —*Africa. Su reparto y colonización* (Bilbao, 1891)—, defendió que los «asuntos coloniales» debían de ser dirigidos por el «interés privado», exponiendo, en

consecuencia, una serie de recomendaciones de cara a las actividades económicas y comerciales de los vascos en particular y de los españoles en general hacia África.

25. En los años de finales del XIX y principios del XX no faltaron planteamientos similares. Por ejemplo, Enrique Irabien y Larrañaga (capitán del Ejército español, secretario de la Asociación Euskara para la Exploración y Colonización del África Central y colaborador de Iradier), firmando como «Un oficial bascongado» diseñó un «Proyecto de transacciones comerciales y exploraciones pesqueras, en pequeña escala, en la zona y bahía de Río de Oro» (publicitado en varias entregas durante 1899 y 1900 en la revista *Euskal-Erria*) y escribió *África. Apuntes de Marruecos y del Sahel o litoral* (San Sebastián, 1903).

Pero, muestra más práctica de personaje que se trasladó al África combinando tareas exploratorias —recorrió el curso del alto Utamboni y fue miembro de la expedición de Gustavo Pittaluga en 1909 por zonas de Guinea Ecuatorial—, con iniciativas económicas —jefe comercial de la Compañía Transatlántica del Golfo de Guinea y presidente de la Cámara Oficial Agraria de Fernando Póo— y cargos diversos típicos de un agente colonial, debe ser citado Pedro Arriola Bengoa. Sobre él escribieron en la revista *África* J. Losada (1944) y J.A. Moreno (1954).

26. Un tema que me ha parecido oportuno plasmar en la investigación ha sido el pensamiento del nacionalismo vasco, más concretamente de los partidos políticos nacionalistas, desde finales del XIX y durante las primeras décadas del XX con respecto a las problemáticas africanas, el colonialismo en el continente y las guerras de África en las que ha estado involucrado el Estado español (Guerra de Marruecos) u otros países europeos (Guerra Anglo-Bóer y Guerra de Abisinia). Así han sido detallados los posicionamientos del Partido Nacionalista Vasco, Comunión Nacionalista Vasca, Acción Nacionalista Vasca y Jagi-Jagi y opiniones de dirigentes significativos.

Muestras ilustrativas son las valoraciones expresadas, entre otros para no extendernos por razones de espacio, por Sabino Arana —desde sus concepciones anticolonialistas calificó de «injusta» la Guerra de África de 1859-60, cuestionó la presencia española en Marruecos y defendió a los pueblos indígenas del área sudafricana tanto ante los británicos como ante los bóers enfrentados en la II Guerra Anglo-Bóer—; Engracio de Arantzadi «Kizkitza» —se pronunció contra la Guerra de Marruecos considerándola una «aventura injusta y antihumana»—; Eli Gallastegui —se destacó por su marcado apoyo a la causa de los rebeldes rifeños y a la independencia de Marruecos, impugnó la ocupación de Ifni y se solidarizó con el pueblo abisinio—; Telesforo Uribe-Etxebarria —escribió en favor de la emancipación de Egipto—; y José Ariztimuño —reconoció el derecho de Abisinia a defenderse de la invasión italiana—. Más detalles de éstas consideraciones pueden verse en mi Tesis Doctoral «La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): historia, pensamiento y relaciones internacionales»

(leída en enero de 1995, Bilbao, UPV/EHU, dirección de Francisco Aldecoa Luzarraga).

27. Desde la perspectiva de la proyección exterior vasca resulta obligado referirse a las comunidades vascas y sus instituciones en otros continentes. A diferencia de América, en Africa la temática de los centros vascos (*euskal etxeak*) es muy limitada. En Guinea Ecuatorial los vascos residentes en Río Benito, Bata y Kogo crearon en los años treinta una «asociación de asistencia mutua» que, además, se reunía para celebrar acontecimientos acaecidos en el País Vasco, como por ejemplo el éxito del plebiscito estatutario de 1933. En Argelia los vasco-continentales estaban integrados en los años treinta en la *Union Landaise, Béarnaise et Basque d'Alger*, que realizaba diversas actividades. Posteriormente formaron la *Société Régionale des Basques d'Alger*. En la actualidad no existen centros vascos en Africa.

### **Las actuales relaciones e intercambios entre Euskadi y Africa**

28. Pasando a los vínculos actuales he analizado las relaciones de las instituciones vascas con Africa existentes en el marco de la acción exterior vasca. Una conclusión clara es que los intercambios con Africa, por razones históricas, geográficas y de planteamientos y prioridades de la acción exterior, son hoy por hoy bastante débiles y muy alejados de los niveles que se dan con respecto a Europa y América.

29. Por parte del Gobierno vasco la actividad más notable con respecto al Africa son los fondos del Programa de Cooperación Pública para el Desarrollo que al continente se destinan, el segundo más favorecido tras América Latina. De los 4.557 millones de pesetas otorgados en los ejercicios que van de 1988 a 1992, han sido empleados en Africa 803 millones de pesetas, un 17.6% del total, para la ejecución de 55 proyectos (básicamente en los sectores de la salud, educación, infraestructuras, agricultura y vivienda) en 14 países. Entre éstos los que más recursos han acaparado son Rwanda, Guinea Ecuatorial, Zaire, República Árabe Saharaui Democrática —más exactamente campos de refugiados saharauis en Tindouf— y Camerún. En la materialización (solicitudes, seguimiento, asesoramiento y evaluación de proyectos) han intervenido ONGs y entidades ligadas a la Iglesia Católica.

Para conocer datos y aspectos más concretos remito a las dos memorias *Cooperación Pública Vasca para el Desarrollo. Ayudas al Tercer Mundo* elaboradas por la Secretaría General de Acción Exterior del Gobierno vasco (Memoria del periodo 1988-1991 editada en 1991 —con la colaboración de K. Sodupe, J. A. Osaba, F. González A., I. Ayala y M. Heras—; y Memoria del periodo 1988-1994 editada en 1994 —con la colaboración de J. A. Osaba y A.M. Vázquez—); al trabajo de Tshimpanga Matala «La Cooperación Pú-

blica Vasca en Africa: balance y perspectivas» (insertado en el libro recopilatorio coordinado por Felipe González A., *I Jornadas Municipales sobre la Cooperación Norte-Sur: La Dimensión Local de la Solidaridad*, Vitoria-Gasteiz, 1993); y a la obra de Nekane Lauzirika *Africa en el corazón de la pobreza. El continente de las mujeres y los niños* (Vitoria-Gasteiz, 1994).

**30.** Una modalidad específica de la Cooperación para el Desarrollo de Africa es la originada en la cooperación interregional europea. Acogiéndose al «Acuerdo Marco de Cooperación y Amistad entre la Comunidad Autónoma Vasca y la República y Cantón del Jura» (suscrito en Porrentruy el 26 de noviembre de 1992), se elaboró un convenio ente ambas instituciones para la cofinanciación de un «Proyecto de Asistencia en Sanidad Primaria» que se está ejecutando en el Departamento de La Mefou (Camerún). Los Gobiernos vasco y del Jura comparten la planificación del proyecto, la cofinanciación (120 millones de pesetas por la parte jurasiana y 40 por la vasca) y el personal y cooperantes especializados. También intervienen el Ministerio de Salud de Camerún, aportando las infraestructuras básicas y personal cualificado del país, y la Misión Católica de Otélé (Archidiócesis de Yaoundé).

**31.** Recientemente Africa ha empezado a ser tenida en cuenta en las campañas promocionales del comercio exterior llevadas a cabo por la administración vasca en consonancia con las directrices trazadas en el Programa de Promoción del Comercio Exterior y Cooperación Económica. La primera y hasta la fecha única misión comercial de carácter institucional al continente ha sido el viaje efectuado en marzo de 1994 a Marruecos, organizado por el Departamento de Comercio, Consumo y Turismo del Gobierno vasco, en el que participaron representaciones de empresas vascas, asociaciones empresariales y miembros de las Cámaras de Comercio. Cabe apuntar que de los destinos de las exportaciones vascas a países en vías de desarrollo, Marruecos está situado en segundo lugar. Entre otros contactos hubo entrevistas a nivel ministerial y se celebró el seminario «La internacionalización de las relaciones Marruecos-País Vasco» en Casablanca.

**32.** El Parlamento vasco ha venido adoptando en las cuatro legislaturas hasta ahora concluidas diversos acuerdos y Propositiones no de Ley en materia exterior. Afectan a Africa las resoluciones sobre la antigua situación de Sudáfrica (1985) antes de los cambios políticos habidos en el país; de exigencia de transición democrática en Guinea Ecuatorial (1992); y las referentes al Sahara Occidental (1986, 1988 y 1991). Además, en marzo de 1994 se suscribió por todos los grupos parlamentarios de la cámara sin excepción una Declaración Institucional sobre el Sahara Occidental. El Parlamento vasco ha reiterado su parecer de encontrar una solución a la descolonización inconclusa del Sahara Occidental y al conflicto saharauimarroquí; ha mostrado su apoyo al Plan de Paz propuesto por Naciones Unidas y a la celebración de un referéndum de autodeterminación con las suficientes garantías; y ha expresado su solidaridad con el pueblo saharauí.

Como consecuencia de tales pronunciamientos los diputados han formado en 1994 un Intergrupo Parlamentario Paz en el Sahara asumiendo diversas iniciativas como tal y sumando sus esfuerzos a la acción coordinada con otros Intergrupos del Estado español y de Europa.

Si, como he señalado más arriba, los dos grandes pilares de la acción exterior vasca institucional son, geográficamente hablando, Europa y América, me permito sugerir que también sería de interés fortalecer paulatinamente los vínculos de éste carácter con África.

**33.** En otros trabajos que he elaborado ha sido explicada y valorada la cooperación internacional de los municipios vascos. Con respecto al África los vínculos se han patentizado principalmente en tres aspectos: acuerdos de los ayuntamientos cuyo contenido es la situación político-social de algunos países africanos (he reflejado el caso de Hernani y las mociones de su consistorio sobre los pueblos saharauí y argelino); hermanamientos entre poblaciones vascas y africanas; y fondos municipales para el sostenimiento de proyectos de cooperación al desarrollo cuyo escenario es África. Tales fenómenos los he tratado con detalle en mi artículo «Aproximación a los vínculos y relaciones de cooperación entre los municipios vascos y las entidades locales africanas» (publicado en la obra coordinada por F. González A., *II Jornadas Municipales sobre la Cooperación Norte-Sur*, Vitoria-Gasteiz, 1995).

**34.** El municipio vasco con más iniciativas y experiencia acumulada de relaciones con África es el de Vitoria-Gasteiz. Entre sus hermanamientos se cuentan los suscritos con la daira saharauí de La Guera (1987) y el distrito guineano de Cogo (1990). Respecto a su Programa de Cooperación al Desarrollo, como se sabe una de las pocas instituciones que llega a destinar el 0.7% de sus presupuestos, cabe señalar que de los 647,1 millones de pesetas empleados en los seis ejercicios que van de 1988 a 1993 han sido dirigidos a África 198,1 millones de pesetas, porcentualmente el 32.5% del total. Los 35 proyectos ejecutados los han sido en Angola, Benin, Chad, Costa de Marfil, Guinea Ecuatorial, Malí, Rwanda, RASD (campos de refugiados), Tanzania y Zaire, además de una ayuda humanitaria para Somalia.

Otro ayuntamiento con vínculos con África es el de San Sebastián-Donostia a través del protocolo de hermanamiento firmado en 1988 con la daira de Bojador (RASD), concretado en actividades anuales de cooperación solidaria y política con el pueblo saharauí como, por ejemplo, las colonias vacacionales de niños y niñas saharauís.

**35.** Un notable impulso ha recibido la solidaridad vasco-saharauí con el proceso de hermanamientos desarrollado en 1994 de una forma colectiva a fin de multiplicar sus efectos tanto solidarios como políticos. Así, durante la visita de parlamentarios, alcaldes y concejales vascos a los campamentos de refugiados de Tindouf en junio de 1994 quedaron formalizados dieciocho protocolos de hermanamientos (de los que hemos estudiado co-

mo muestra los firmados por Muskiz y Farsia; Santurtzi y Argub; Oñati y Gleibat-Elfula; Elgoibar y Daura; Lemoa y Mahbes; y Etxebarri y Echde-ria). Entrados en 1995 se han firmado nuevos hermanamientos. En derredor a todo este proceso se está formando una Federación Vasca de Instituciones Solidarias con el Pueblo Saharaui.

**36.** Finalmente, hay que reseñar todo el rico y complejo conjunto de flujos de distinto carácter cuyos protagonistas son asociaciones y entidades vascas que realizan actividades hacia Africa, contando en algunos casos entre sus componentes con ciudadanos africanos residentes en Euskadi. De ellas he escogido y analizado como muestras a la Asociación Africanista Manuel Iradier; la Asociación de Amigos de la RASD de Euskadi; y la Asociación Cultural de Guinea Ecuatorial en Donostia (Guinea-Etxea). Cierro este tipo de intercambios enumerando las actividades de promoción en el orden económico y comercial realizadas por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, más concretamente por la Agrupación de Exportadores de Vizcaya.

## **Resumen**

Esta colaboración es un extracto de las conclusiones generales de la investigación «Historia de las relaciones Euskadi-Africa. Un acercamiento a los vínculos pasados y presentes vasco-africanos», realizada durante 1993-94 en el Departamento de Estudios Internacionales y Ciencia Política de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) en el marco del Programa de «Becas de Estudios Científicos y Técnicos» de la entidad Bilbao Bizkaia Kutxa (BBK). En la misma se analizan desde una perspectiva académica las relaciones históricas entre el País Vasco y Africa, verificando, por un lado, la existencia de unos vínculos pasados importantes (épocas medieval y moderna); y comprobando, por otro, la tendencia creciente de los intercambios actualmente establecidos (época contemporánea). Estos se reflejan en diferentes flujos políticos, económico-comerciales, culturales, solidarios, científicos, etc., cuyos actores son instituciones (Gobierno vasco, municipios...), organizaciones sociales, ONGs, etc. Tal presencia en el continente africano se inscribe en el ámbito de la acción exterior vasca. El empeño, en definitiva, trata de ser una contribución a la necesaria potenciación de los estudios vasco-africanos.

